

Pascua de Resurrección

# Vida en abundancia para TODOS



Por P. Fabián Corbalán



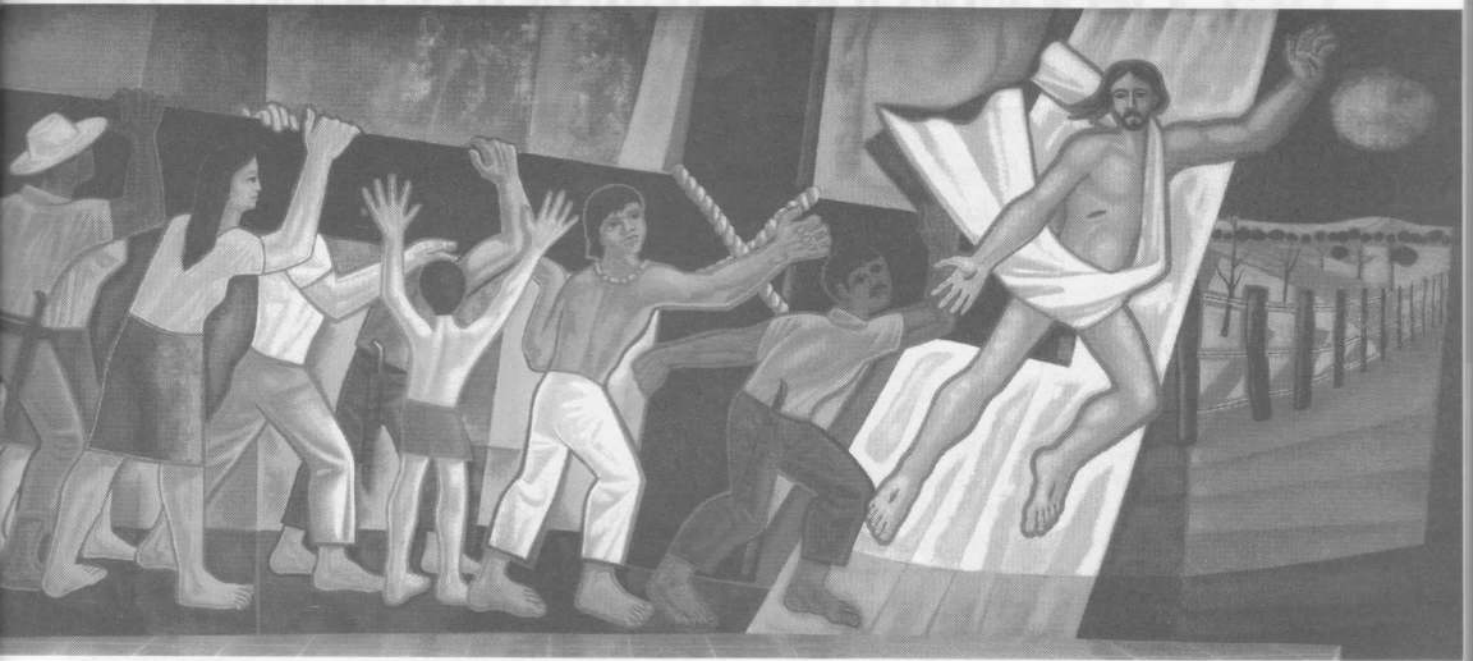
Cada Semana Santa nos pone frente a Jesús de Nazaret y su Reino, y redescubrir el sentido absoluto de toda la existencia humana. El Reino es vida plena derramada por Jesús resucitado. La Pascua de Jesús es la luz para ver, el criterio para juzgar y la norma para actuar. La fuerza vital de la Pascua nos lleva a preguntarnos otra vez, cuáles fueron las principales ideas de Jesús, las profundas motivaciones, sus intenciones y sus actitudes. Pues el gran cometido de nuestra existencia está en actualizar, en el aquí y ahora, la praxis transformadora y liberadora de Jesús, es decir la consecución del Reino del Dios de la vida, en hacer realidad la vida plena para nuestros pueblos. La vida es el valor principal del Reino: "Ésta es la vida eterna que te conozcan a ti el único Dios verdadero y a Jesucristo tu enviado" (Jn 17,3; DA 101). En efecto, Jesús quiere dar vida para todos y llama a hacer lo mismo (DA 106-113). Ese fue el proyecto de Jesús y ese debe ser nuestro proyecto (1 Jn 3,16): El Reino de vida (DA 143). Cumplir este encargo es hacer propio el Proyecto (1 Jn 4, 8-9.11; Mt 28,19; Lc 24,46-48; DA 144)

La globalización capitaneada por el capitalismo neoliberal provoca sobre Latinoamérica la pobreza creciente, la exclusión social y el deterioro de la vida en todas sus formas.

Las condiciones de vida de muchos, sobrantes para el Mercado, contradicen el proyecto de Jesús e interpela a un mayor compromiso por la vida. El Reino es incompatible con esas situaciones inhumanas por eso impulsa a desarrollar estructuras más justas y practicar los valores sociales del Evangelio (DA 358). La propuesta de la Pascua de Jesús es de vida digna y plena para todos (DA 361) y toca al ser humano entero en su dimensión personal, familiar, social y cultural (DA 356).

El acceso comunitario de todos los bienes de la tierra, la lucha contra el poder explotador (DA 383), el martirio por la fe, y vida digna para el pobre son algunos signos del Reino. Al respecto nos decía Gustavo Gutiérrez: "cuando hablamos de opción por el pobre, queremos decir: opción por el pobre y contra la pobreza. Se trata de una opción por las personas que sufren una situación inhumana y de muerte. La pobreza significa muerte, muerte temprana, muerte injusta, muerte física y muerte cultural. Jesús con su resurrección supera la muerte y abre la vida en abundancia para todos. La resurrección es la victoria de las luchas por más humanidad y más vida; es decir, por justos salarios, acceso a viviendas, al trabajo, a la salud, y educación, a una comunicación veraz y democrática. Lo cual implica ir por más presupuesto destina-

Mural del pintor Maximino Cerezo Barredo, en la Catedral de la Prelatura de São Félix do Araguaia, Brasil.



do al campo social y popular, o sea tocar la riqueza.

Entendida la riqueza como posibilidades del pueblo para vivir con dignidad, y no como lo imponen las políticas de producción y distribución neoliberales, que engordan a los privilegiados de siempre. No se puede abordar el problema de la pobreza sin discutir la distribución de la riqueza.

El problema de la riqueza es de injusticia, no hay carencia sino desigualdad en la distribución. Se trata de concentración de riqueza, de mecanismos de legitimación y de amparos políticos y culturales, como algo natural de que algunos coexistan enriquecidos entre una mayoría empobrecida.

Por eso la resurrección, la victoria de la vida sobre la muerte, declara la desaprobación teológica contra todo signo de muerte y fortalece la tozudez esperanzada de transformar la realidad con creatividad. Como hizo el padre Brochero en las sierras cordobesas. La resurrección de Jesús no permite la conformidad y nos lanza a un nuevo compromiso con las luchas populares, que buscan vida digna y plena.

Sigamos con Jesús que no esquivó los

conflictos, ni siquiera ante la amenaza, y decía:” No teman, vayan, yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28,18-20). “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10). Construyamos con la certeza de San Pedro cuando les proclamaba a los poderosos: “Ustedes lo han visto morir; pero Dios lo resucitó” (Hch.2, 22-24). Y avancemos como rezaba Monseñor Angelleli: “Hay que seguir andando nomás”, porque la resurrección de Jesús es vida abundante para nuestros pueblos.

Pascua de 2009  
Pbro. Fabián Corbalán  
Río Cuarto, Córdoba

DA: Documento de Aparecida  
Jn: san Juan  
Mt: san Mateo  
Lc: san Lucas  
Hch: Hechos de los Apóstoles